Capítulo I

CONCEPTOS PRELIMINARES

A. NOCIÓN DE ARQUEOLOGÍA CRISTIANA: OBJETO Y MÉTODO

a) La arqueología general. Objeto

Según la definición nominal de *arqueología*, ésta es «la ciencia que estudia todo lo que se refiere a las artes y a los monumentos de la antigüedad» [1]. Abarca todo tipo de restos, pintura, escultura, arquitectura, arte funerario, mosaico, vidrio, cerámica, objetos de madera y metal. etc. Su estudio determina el conocimiento de la cultura de un grupo humano concreto en un área y un tiempo limitados.

Llamamos arqueología pura a aquella que carece de cualquier otra fuente de información que no sean los restos dejados por la actividad del hombre; pero, ciertamente, hay en la historia de cada pueblo o de cada grupo humano un período en el cual conviven como datos para el conocimiento de su historia los testimonios escritos y los restos arqueológicos, por no ser suficientes los primeros para poder determinar la cultura de ese pueblo. Finalmente, cuando los datos literarios comunican con suficiente precisión la historia y la cultura del grupo humano estudiado, ya no se llama arqueología el estudio de sus restos, sino arte, artesanía, etc.

1. Real Academia Española, voz: «arqueología», *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1992.

b) Método

Haremos solamente una observación importante: nunca se puede pretender que el hallazgo arqueológico proporcione un conocimiento que supere su ámbito; por decirlo más claramente, no se le puede hacer hablar un idioma que no es el suyo. Por ejemplo, el hallazgo de una escalera de piedra podrá precisar el momento de su construcción, cuándo dejó de usarse, y si fue mucho o poco transitada, pero nunca el nombre de los que por ella pasaron. Si contiene una lápida con este dato, es un resto literario el que nos llega, pero la arqueología sigue muda sobre este suceso.

c) La arqueología cristiana

La arqueología cristiana es una parte de la arqueología general, y emplea en su ejercicio los mismos métodos que ésta. Pero ha de hacerse una salvedad importante. Los restos cristianos que poseemos corresponden a una época plenamente histórica del cristianismo, con una gran abundancia de textos literarios y, por ello, el nombre de arqueología es equívoco. Ya el profesor Grabar propuso, y muchos le han seguido, sustituir el nombre de «arqueología cristiana» por el de «arte cristiano primitivo»[2]. Como tal arte aporta muchos datos interesantes sobre la actividad de los primeros cristianos, ilustrando textos —por ejemplo, el ser siempre tres los reyes que aparecen adorando al Señor en la Epifanía, y estar siempre nuestra Señora sentada en una silla con brazos— o modos litúrgicos —postura en la oración o ágapes eucarísticos—; y el arte que nos ha llegado es, casi sin excepción, el funerario, ritos y costumbres otorgados al cuerpo muerto, muy especialmente, al cuerpo de los mártires.

B. HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA

a) Hasta el siglo XIX

Pueden llamarse propiamente investigaciones arqueológicas las llevadas a cabo por el papa San Dámaso en el siglo IV para encontrar los sepulcros de los mártires y honrar sus reliquias como se merecen.

2. André Grabar, *El primer arte cristiano*, Madrid, 1967.

Siguen estas búsquedas, con más o menos intensidad, durante la Edad Media, y terminan por convertirse en una investigación más sistemática a partir del siglo XVI, en este caso impulsada por el interés que despiertan entre los filólogos y lingüistas las inscripciones, tanto paganas como cristianas.

A este interés vino a sumarse un hecho importante. Con el deseo de defender la doctrina protestante, sobre todo en el rechazo al papado y la liturgia católica, *Matías Flacius Illiricus*, *Juan Wigand*, *Mateo Judex* y *Basilio Faber* concibieron el proyecto de abordar el estudio exhaustivo de la historia de la Iglesia en los cinco primeros siglos de su existencia. El trabajo comenzó en Magdeburgo, y la investigación quedó dividida en cinco secciones, una por cada siglo o centuria. Al poco tiempo surgió una publicación, entre los años 1559 a 1576, llamada *Las centurias de Magdeburgo*. Cada uno de estos estudios comienza por una historia genérica de la Iglesia en su período, para pasar a las específicas de teología, incluidos los sacramentos, la moral y la liturgia. Interesa para nuestro tema que los autores de *Las centurias* intentan aducir en favor de sus tesis datos arqueológicos, sobre todo pinturas de las catacumbas, que conocen sólo a través de copias, casi siempre gravados, muy deformadas por los dibujantes según el gusto del Renacimiento. No es de extrañar que el apriorismo del que parten y el precario dato recibido les lleve a afirmaciones muchas veces peregrinas.

Esta defensa arqueológica de la doctrina de la Reforma hizo que los autores católicos se interesaran por los restos cristianos del pasado. Contra *Las centurias* escribió *San Pedro Canisio* (1521-1579), e inauguraron la investigación arqueológica científica *San Felipe Neri* (1515-1595), *San Carlos Borromeo* (1538-1584) y *César Boronio* (1538-1607), quien estudió el cementerio de Via Salaria, descubierto el 31 de mayo de 1578. Opuso a *Las centurias* su obra, en doce tomos, *Annales ecclesiastici* y un *Martirologio romano*, que recogen los numerosos hallazgos de la época en las catacumbas romanas.

Siguió la investigación arqueológica durante los siglos XVII y XVIII con la formación de diferentes escuelas alrededor de un maestro, cuya duración fue más o menos larga, pero que tuvieron la virtud de difundir sus hallazgos mediante libros y revistas con reproducciones y planos no siempre fieles al original, pero que permitieron que la arqueología cristiana fuera cada vez más conocida y que poco a poco ocupara un lugar más preeminente en los ambientes universitarios, ampliándose la geografía de los lugares de excavación. Uno de los más importantes fue la misma Jerusalén, con los estudios de *Gretzer* sobre el Gólgota.

Una de las figuras más importantes de este período fue *Antonio Bosio* (1575-1629), dedicado plenamente al estudio de las catacumbas romanas conocidas y a la búsqueda de otras nuevas. Recogió sus hallazgos en una obra ingente, *Roma sotterranea*, publicada en 1632, tres años después de su muerte. Puede ser calificado como el primer investigador catacumbario de riguroso método científico.

b) El siglo XIX

El siglo XIX supone la consolidación del quehacer arqueológico descrito hasta ahora. Citaremos solamente como los investigadores más importantes al abad *Settele*, al jesuita *Giuseppe Marchi* (1795-1860), y al llamado *Colón de la Roma Subterránea*, *Giovani Battista De Rossi* (1822-1894). Es el momento en que comienza la aparición de manuales de arqueología cristiana.

El interés primitivo de De Rossi se concentró en la paleografía griega y latina, pero la búsqueda de nuevas inscripciones le llevó a visitar con frecuencia las catacumbas de Roma y a trabar amistad con el P. Marchi. El interés por el primitivo arte funerario cristiano se apoderó de él de tal forma que se decidió a preparar un estudio, lo más detallado posible, de las galerías catacumbarias de la Ciudad Eterna. En el año 1849, mientras exploraba el área superior de la catacumba situada entre la Via Appia y la Arleatina, encontró un fragmento de lápida dedicada con seguridad al papa Clemente, lo que le condujo hasta una de las entradas de la catacumba de San Calixto, el cementerio de la Iglesia romana del siglo III, la capilla donde fueron enterrados varios de sus papas, y al cementerio de Santa Cecilia. Realizó estos trabajos bajo la protección del papa Pío IX.

Ante el éxito alcanzado, emprendió la búsqueda de las sesenta catacumbas romanas conocidas por datos literarios fiables, y su trabajo de excavación e interpretación apareció en tres tomos, *Romma sotterranea cristiana*, entre 1864 y 1877. Además fundó en 1894 el *Bulletino d'Archeologia Cristiana* que ha seguido, con diversos nombres, hasta nuestros días. El papa Pío IX creó en 1852 la Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada. A partir de este momento se sucedieron las investigaciones y la publicación de hallazgos en casi todas las naciones que conocieron el cristianismo primitivo, junto con las italianas. Una idea de su extensión puede examinarse en la Lámina I-1.

C. LIMITACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DE LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA

a) En el espacio

Los yacimientos de la arqueología cristiana se encuentran en un área limitada que comprende la islas británicas, el territorio europeo al sur y al este de los ríos Rin y Danubio, el mar Negro, los Balcanes, Asia Anterior, el área comprendida desde el Éufrates hasta Palestina y el norte de África: Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Quizá hallazgos futuros puedan ampliar el panorama arqueológico a la India donde, según Eusebio, predicó San Mateo[3].

b) En el tiempo

Las investigaciones en el siglo XX llevan a la conclusión de que el arte cristiano no puede remontarse más allá del año 150 de nuestra era y, con mayor precisión, podemos decir que no tenemos ningún ejemplo anterior a un período que oscila entre los años 220 a 260. Esto no es nada extraño; para que apareciera un arte propio fue necesario esperar a que el número de cristianos fuese tal que les permitiera constituirse como foco cultural, no sólo religioso.

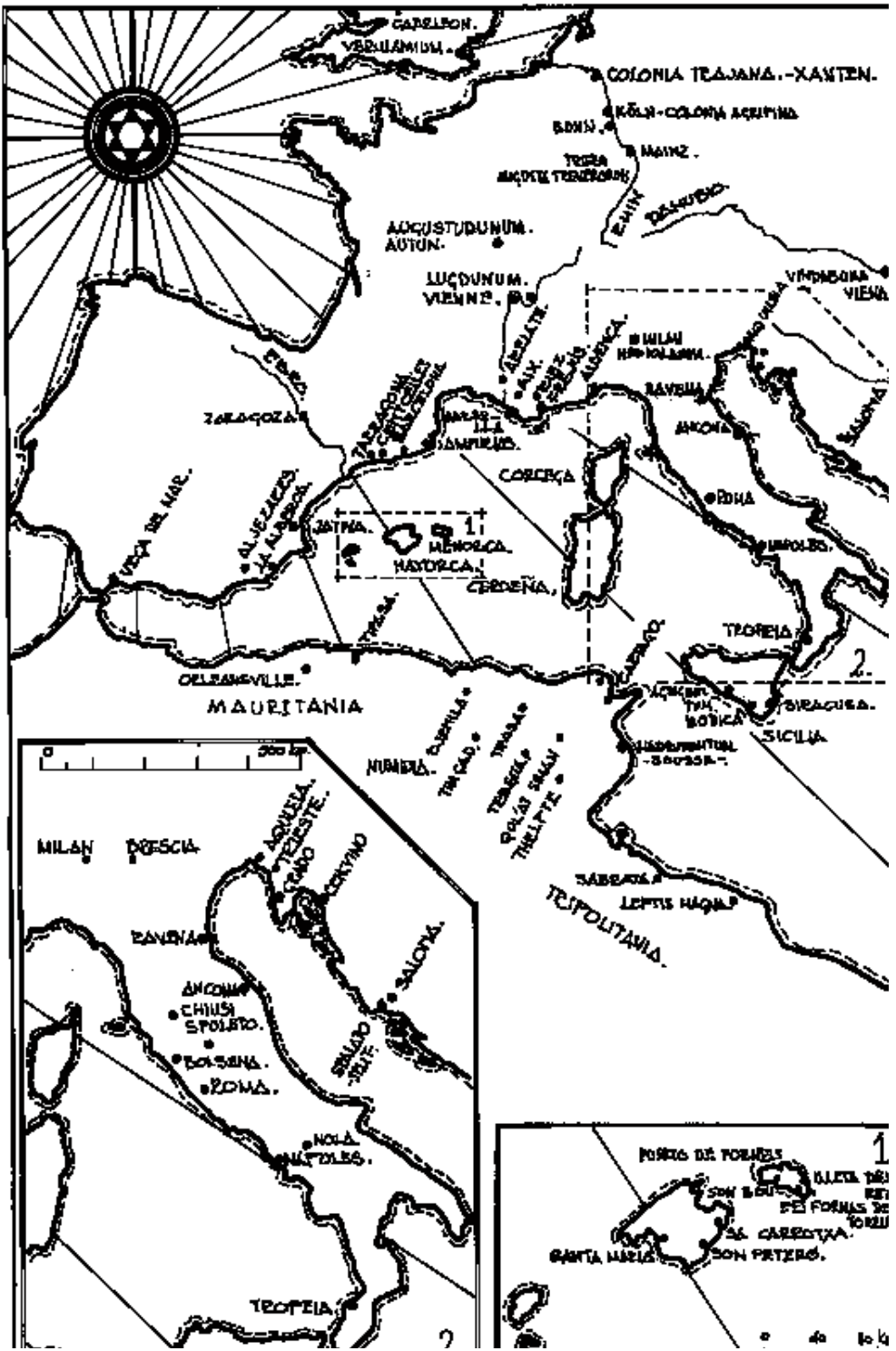
En cuanto al final de la arqueología cristiana, es diferente para cada uno de los países, pero puede darse una fecha general alrededor del siglo VI.

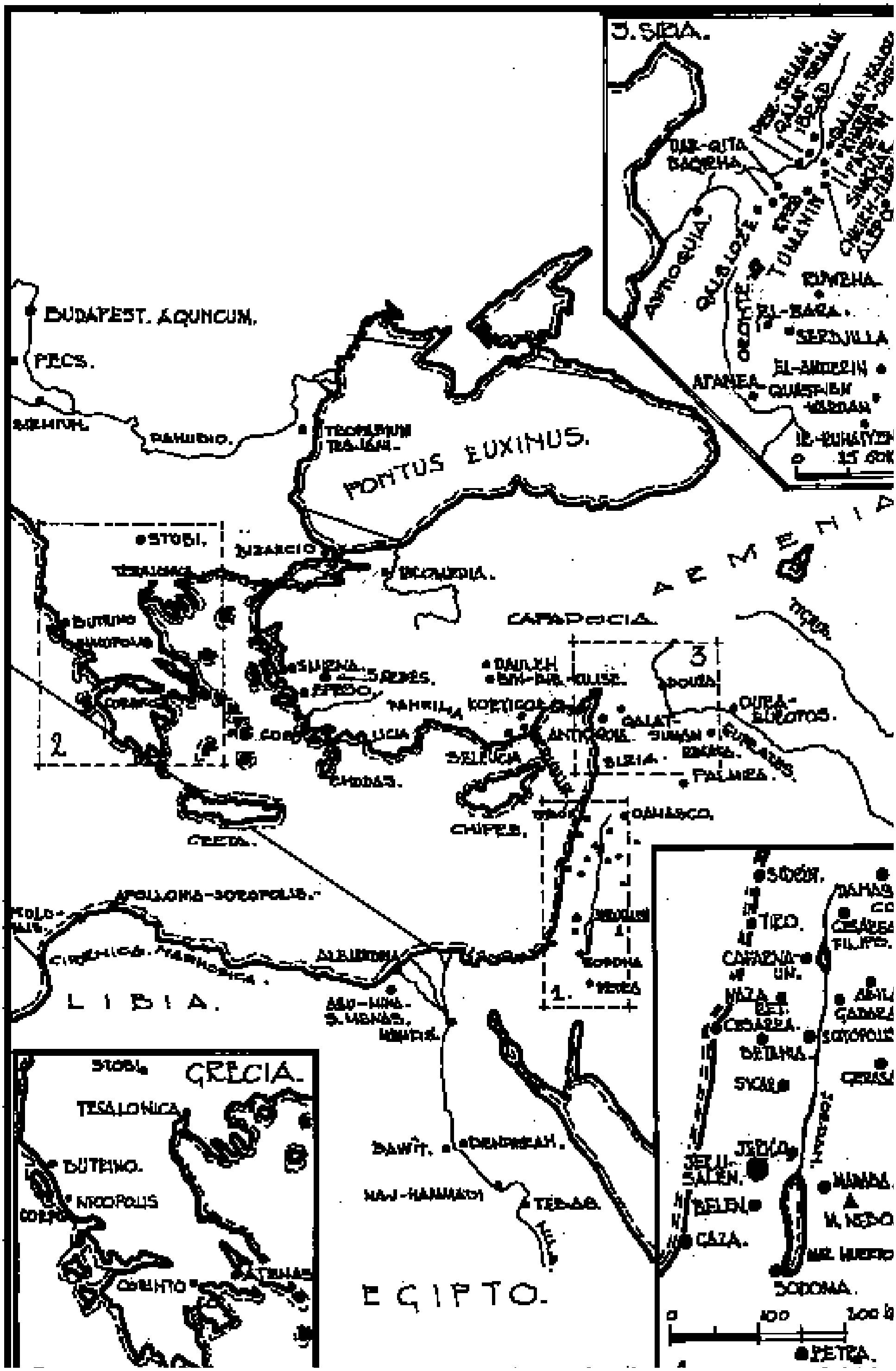
D. FUENTES LITERARIAS AUXILIARES DE LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA

a) Naturaleza

Llamamos fuentes literarias auxiliares de la arqueología cristiana a todos aquellos datos escritos conservados en cualquier material, que aporten algún conocimiento sobre los monumentos que se estudian, sus vicisitudes o los hechos históricos que les acompañen, o aun la situación de los desconocidos.

LUGARES ARQUEOLÓGICOS




3. SIRIA.
BUDAPEST. AQUINCUM.
PECS.
DANUBIO.
PONTUS EUXINUS.
STOBI.
ARMENIA.
NICOMEDIA.
CAPADOCIA.
ESMIRNA.
SARDES.
EFESO.
CORINTO.
RHODAS.
ANTIOQUIA.
SELEUCIA.
DURA-EUROPOS.
PALMIRA.
CHIPRE.
DAMASCO.
CRETA.
APOLLONIA-SOZOPOLIS.
CIRENAICA. MARMARICA.
LIBIA.
ALEJANDRIA.
MENFIS.
BAWIT.
NAJ-HAMMADI
TEBAS.
EGIPTO.
GRECIA.
STOBI.
TESALONICA.
BUTRINO.
NICOPOLIS
CORINTO
ATENAS
SIDON.
TIRO.
CAFARNAUM.
CESAREA.
JERUSALEN.
BELEN.
GAZA.
SODOMA.
PETRA.
M. NEBO.
MAR MUERTO
GERASA
ANTIOQUIA.
ORONTE.
APAMEA.
SERDJILLA
EL-BARA
RUWEHA.
EL-ANDERIN
QUASR-IBN
WARDAN
0
100
200

b) ELENCO

Son fuentes auxiliares de la arqueología cristiana: La *Sagrada Escritura*, sobre todo para la interpretación del arte figurativo, pero también de otros extremos de la arqueología palestinense; los *escritos de los Padres y de los escritores eclesiásticos*, siendo de capital importancia Eusebio de Cesarea con su *Historia eclesiástica* y su *Apología de Constantino*. En el siglo VI aparecerá la *literatura apócrifa*, inspiradora de alguna de las escenas representadas. Las *actas y pasiones de los mártires*; los *calendarios*; los *martirologios*, *sinaxarios* y *menologios*, con las celebraciones litúrgicas de cada día, y los *sacramentarios* sobre el modo de celebrar sacramentos y sacramentales; los *catálogos* de papas, obispos y abades; y, por último, los *itinerarios* para las peregrinaciones y los *catálogos* monumentales de las ciudades. Junto a todos éstos hay que hacer notar, como fuente de especial importancia, las *colecciones de inscripciones* llamadas también *sillogios*.